

Itchimbia: Breve historia de algo más que una loma.

Jacques Ramírez.

Cita:

Jacques Ramírez (2005). *Itchimbia: Breve historia de algo más que una loma*. *Antropología. Cuadernos de Investigación*, 6, 179-194.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/1R0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ITCHIMBÍA: BREVE HISTORIA DE ALGO MÁS QUE UNA LOMA⁸²

Jacques P. Ramírez G.

*A las 'brujas' que no han podido resistir
el encanto del Itchimbía...*

Introducción

En las fiestas de Quito de diciembre pasado una de las celebraciones más costosas se realizó en el recientemente inaugurado Centro Cultural Itchimbía. La mayoría de los invitados se quedaron asombrados del espectacular panorama de la ciudad que de este lugar se observa. Para muchos de ellos era la primera vez que conocían la existencia de la loma, hoy convertido en Parque Zonal Itchimbía.

Si bien es cierto que es a partir del proyecto municipal de recuperación del centro histórico que muchos de los habitantes de la ciudad empiezan a recorrer y reconocer algunos lugares tradicionales que la capital ofrece, estos sitios siempre han estado formando parte de una historia local desconocida por una gran mayoría de quiteños.

En el presente ensayo se pretende abordar una etapa de la historia del Itchimbía; concretamente se desarrollará los acontecimientos y actores principales del siglo XX, para analizar en última instancia el proceso de transformación de botadero a espacio público. Sin embargo, es necesario arrancar con una breve descripción de la ubicación y límites de la loma; dar algunos insumos sobre las diversas interpretaciones que existen sobre la etimología de la palabra *Itchimbía* y los hallazgos que se efectuaron en este lugar.

Ubicación y límites de la loma del Itchimbía

La loma de Itchimbía se encuentra ubicada al oriente del Centro Histórico de la ciudad de Quito, sobre el talud occidental del Río Machángara, aproximadamente desde la cota de 2800 hasta los 2900 msnm. En la actualidad aproximadamente 54 hectáreas de la loma han pasado a ser parte del Proyecto 'Parque Zonal Itchimbía', inaugurado en

⁸² El presente ensayo recoge una parte del estudio "*El significado histórico de la Loma del Itchimbía*", realizado en el Centro de Investigaciones CIUDAD con la colaboración de Paula Castello, Gaelle Numont, y Pilar Egüez. Gracias a las tres...

marzo del 2004. Los límites del Parque Itchimbía son:

- al oriente, la avenida Velasco Ibarra y la cuenca del río Machángara,
- al occidente los barrios consolidados de La Tola y San Blas,
- al sur y sur occidente los barrios de Paluco B, Nueva Tola Bella, y La Tola Baja,
- al norte y noroccidente los barrios consolidados de Julio Moreno, El Dorado, La Argentina, Empresa Eléctrica, Eugenio Espejo.

El nombre

Itchimbía, Ichimbiaj, Ichimbía, Itschimbía, Ichimbio, Gutsimbía, Anac Huarqui, Anue Huarqui, Anahuraqui son los diferentes nombres con los cuales se encuentran referencias al momento de nombrar a la loma ubicada al oriente del centro histórico de Quito. Si bien existen varias hipótesis sobre el origen de este vocablo y a qué lengua pertenece, faltan estudios de mayor rigurosidad para conocer la etimología de esta palabra.

Para algunos autores como Carlos Arroyo et. Al. (1996) Itchimbía es un término de la lengua Washu anterior a los Caras, a los Incas y a los Españoles y que en esta lengua “*illin*” significa hombre. Esa raíz se encuentra en las palabras “*Pichincha*” o “*Itchimbía*”.

Estos autores se basan en los escritos de Jacinto Jijón y Caamaño, quien sostiene que la palabra *Itchimbía* es un vocablo de un idioma muy antiguo que se habló en el Ecuador, al que generalmente se denomina “Esmeraldeño” porque sus últimos vestigios se encontraron en Esmeraldas pero cuyo verdadero nombre era *washu*. Esta lengua, según el autor, es el tronco de los idiomas que aparecieron más adelante, como el Caranqui, el Barbacoa, el Pasto, el Cayapa y el Colorado.

Por su parte, Fernando Jurado Noboa (1998) sostiene que *Ichimbiaj* es un término proveniente del kichwa antiguo que significaría ‘*camino alto de gato montés*’. Posteriormente plantea que con la llegada de los Mayas el cerro toma el nombre de Gutsimbía, significando ‘*camino alto de pájaro negro*’ es decir, de mirlos y gallinazos acota el autor. En una dirección similar Miguel Puga (s/f) plantea que el término correcto es *Ishimbiaj*, que significa ‘*neblina del camino de altura*’⁸³.

Posteriormente, en la época incásica se bautizó a la loma con el nombre *Anahuarqui*⁸⁴ que traducido al español significa, según Jurado Noboa, ‘*arriba lodo amarillo*’, mientras que para Costales (1982) quiere decir ‘*lo suspendido arriba*’.

⁸³ El autor señala que el término está compuesto por cuatro palabras que dan el significado: *izhi*, que significa niebla, el sustantivo *bi*, camino y el sustantivo *aj* que se traduce como altura. Sin embargo no existe ninguna referencia etimológica de donde extrae dicha descomposición.

⁸⁴ O Anac Huarqui, Anue Huarqui, hacen referencia al mismo término y época.

Como se observa, son varias los significados que los autores han dado al término Itchimbía. Si se observa con detenimiento todas estas, hay dos términos que son constantes en todas: por un lado la idea de ‘camino’ y por otro el sentido de ‘altura, alto, o hacia arriba’. Si se toma estas dos ideas como constantes, el significado de esta loma hace referencia a camino alto, camino de altura o camino hacia arriba que tiene sentido si se considera que los habitantes de la zona estaban asentados a una distancia inferior de la loma del Itchimbía.

El ‘tesoro del Itchimbía’: cerro sagrado

A pesar de la diversidad de hipótesis alrededor del nombre Itchimbía -lo que dificulta tomar a una de ellas como la más certera- los datos históricos permiten tener certeza de la existencia de un cementerio en la zona del Itchimbía. Los hallazgos y estudios del arqueólogo Jacinto Jijón y Caamaño dan cuenta de la utilización que se hizo de esta loma.

En efecto, Jacinto Jijón y Caamaño en su libro “Estudios de prehistoria Americana. El Tesoro del Itschimbía” (1914)⁸⁵ da cuenta de una excavación situada “en el declive occidental del montecillo del Itchimbía”, realizada por Sr. José Rafael Delgado en noviembre de 1911, quien tenía como objetivo la construcción de los cimientos de una azotea, donde fue encontrado un “sepulcro precolombino valioso”. Partiendo de datos obtenidos de las excavaciones llevadas a cabo en el terreno de propiedad del Sr. Delgado, el arqueólogo evidenció la existencia de un muro de piedra que:

Se extiende de Este a Oeste por algo más de ciento cincuenta metros, construido con cantos rodados [...] En uno de los taludes producidos por estas excavaciones, pude observar que desde que el hombre ocupó la colina, hasta nuestros días ha aumentado el nivel del suelo un metro cincuenta ya que desde esa profundidad de la superficie actual, encontré capas, algunas considerables, de fragmentos de alfarería.

En las excavaciones del sepulcro (una tumba con forma de pozo) llevadas a cabo en el cerro del Itchimbia, Jijón y Caamaño llevó a cabo un inventario en el cual describe los hallazgos entre los que se encontraron huesos y piezas de alfarería como ocho narigueras pares de oro y cobre, un par de aretes hechos con una delgada lámina de oro en la que aparece la figura de una cara humana, un collar, también hecho con láminas de oro. Por último, la tumba contenía distinguidos cascabeles de cobre “esféricos, huecos, [con] dos agujeritos suspensores y un corte longitudinal”. De estos hallazgos, el autor afirma que:

⁸⁵ En esta sección se recogen las ideas y hallazgos principales que narra Jijón y Caamaño. Cabe resaltar que este autor escribía la palabra Itschimbía con una ‘s’ intermedia, escritura que solo se encontró en sus textos.

Venimos en conocimiento de que el sepulcro de La Tola contenía los restos de un varón y de la forma de la vestidura que los antiguos indios llevaban en asocio de estos adornos. (Jijon y Caamaño, 1914)

Concluye, entonces, con la idea de que este sepulcro de La Tola, es decir de Quito en dicha época, era anterior a la conquista incaica, y que los objetos que de allí se extrajeron eran de tipo colombiano o, más precisamente, *antioqueño o quimbayá*.

Posteriormente, en el año 1917 al comenzar la construcción de un nuevo hospital en el declive noroeste del cerro Itchimbía (antiguo Hospital Eugenio Espejo). Durante el mes de diciembre de ese año, mientras se trabajaba en el hospital, fueron encontradas siete tumbas precolombinas. Nuevamente Jijón y Caamaño y Larrea en su libro “Un cementerio Incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador” (1918), describen el hallazgo del *cementerio precolombino* en el que se confirmaban la tesis propuesta por el arqueólogo, ya que este fue encontrado a poca distancia de los hallazgos de noviembre de 1911. Por todos estos descubrimientos no es casual que este sitio fuera descrito por Jijón y Caamaño como “*El tesoro del Itchimbía*”.

Por la importancia de los objetos encontrados en esta Loma, el barrio de La Tola, ubicado en las faldas del cerro Itchimbía, era conocido por los quiteños como “rico en cosas de los Incas”. Del trabajo etnográfico realizado se puede afirmar que se trata de un sitio de frecuentes hallazgos de tumbas prehispánicas con importantes piezas de alfarería.

Uno de los últimos hallazgos los realizó el FONSAL 1997, ocho décadas después del primer hallazgo registrado por Jijón y Caamaño. En esta ocasión fue en el lado noreste de la cima, en donde se localizó una ofrenda conformada por una olla trípode incompleta con restos de hollín en el exterior, una olla globular asimétrica con base anular y dos compoteras, una de las cuales aparece decorada con apliques a manera de botones. Por sus rasgos característicos esta ofrenda funeraria (1250 d.C - 1534 d.C) es interpretada como material del período de integración.

Todos estos hechos, sumados a los narrados por los habitantes de la zona, dan cuenta que la loma de Itchimbía era un cementerio y por lo tanto un lugar sagrado de importancia simbólica para sus primeros habitantes. Incluso algunos piensan que:

En el Itschimbía erigieron los primitivos moradores de esta población un templo á la Luna que se supone adorada por ellos. Qué dios era el reverenciado en ese lugar, á decir no me atrevo; pero los restos arqueológicos encontrados últimamente vienen a comprobar que en épocas primitivas fue un sitio sagrado (Jijón y Caamaño, 1914)⁸⁶

⁸⁶ Los que mas defienden esta idea son Piedad y Alfredo Costales (1982), quienes especulan, sin ninguna

La casa de la Hacienda Piedrahita

Según narra Jurado Noboa (1998), desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del XIX, gran parte del barrio del Itchimbía -sobre todo su lado sur- se convirtió en la hacienda de la familia Piedrahita. Desde aquellas épocas hasta la actualidad, los moradores de la zona empezaron a llamar al nuevo barrio como 'Piedrita', haciendo alusión al apellido de los propietarios⁸⁷.

Posteriormente la hacienda pasó a manos del señor Julio Terán quien vendió la misma a la señora Josefina Mora, perteneciente a una familia pudiente de la ciudad de Quito y casada con el Doctor Antonio Guerrero, quienes fueron los propietarios de la hacienda desde las primeras décadas del siglo XX:

No me acuerdo las fechas exactas porque era muy niño. Mi madre había comprado esa hacienda. Ella es la que hizo el negocio con Julio Terán. Ya en 1920 mi papá era dueño de la hacienda, así que el señor Julio Terán le ha de haber vendido a principios de siglo (entrevista con Jorge Guerrero).

Si bien la existencia de la casa de hacienda consta en el Plano de Quito de 1922, en donde se encuentra graficada la construcción, delante de la cual pasaba la calle Arica, hoy Padre José María Aguirre, se sabe que fue construida mucho tiempo atrás y que la familia Guerrero Mora fue propietaria de la Hacienda del Itchimbía desde, aproximadamente, principios de 1900 hasta 1957. Antonio Guerrero y Josefina Mora vivieron ahí durante este tiempo y de su unión matrimonial tuvieron cuatro hijos (tres mujeres y un varón): Beatriz, Magdalena (+), Jorge y Enma.

Ellos fueron dueños de toda la plataforma del Itchimbía, de Piedrahíta Itchimbía. De toda la plataforma y lo que va hasta el río Machángara.

La hacienda era enorme, toda la loma, era inmensa no sé de cuantas hectáreas estamos hablando pero era grande (entrevista con Martha Konanz).

Según uno de los herederos entrevistados, se le conocía como Piedrahita porque era el nombre original de la hacienda. Hasta cuando la familia Guerrero Mora fue dueña de la hacienda esta tenía alrededor de 90 hectáreas.

rigurosidad científica, que el Anac Huarqui o Itchimbía era: "un lugar de permanencia del Inga, esto es, el Inti-Huatana y el Inga Chungada, lugares donde se amarraba y jugaba el sol durante el Inti Raymi, donde se producía el mushuc nina o el fuego nuevo. El Itchimbía Quitu-Cara debió ser reacondicionado para ese fin y en su amplia cara occidental debió labrarse adecuadamente aquel lugar sagrado" (1982:57)

⁸⁷ La dueña originaria de la hacienda fue doña María Josefa Piedrahita y Zumárraga, hija de Francisco Javier Piedrahita y casada con el General José Cifuentes y Lozada. Posteriormente la hacienda heredó Manuel Piedrahita casado con María Crespo y de cuya unión nació Mercedes Piedrahita, casada con Román Bosana, quienes fueron los últimos ocupantes de la familia Piedrahita en vivir en este lugar (cfr. Noboa, 1998).

En la parte baja que linda con el río San Pedro tenía potreros y tenía una producción lechera... En aquel entonces la hacienda daba 62 litros diarios de leche y lo que salía se vendía a una señora que vivía más abajo, una señora Almeida. En la parte alta era de agricultura y se sembraba papa, maíz, cebada, trigo. O sea que la hacienda era lechera, ganadera y agrícola. La hacienda tenía ordeñadoras, trabajadores y mayordomo. También teníamos caballos finos (entrevista con Jorge Guerrero).

Cabe anotar que, en propiedad de la familia Guerrero-Mora, el Itchimbía fue una hacienda en donde trabajaron algunos indígenas bajo el sistema de *huasipungo*, es decir, tenían su parcela de tierra y uno que otro animal, dados por los dueños de la hacienda a cambio que trabajen en la misma,

Nosotros vivimos al lado de la hacienda, y nos vendían la leche a precio regalado porque en ese tiempo todavía funcionaba el Huasipungo, entonces los empleados de la hacienda ellos tenían un terrenito [...] ellos tenían su huasipungo⁸⁸, una vaquita porque ganaban una miseria, ellos eran indígenas, y [se] ponían a vender la leche y no había quien les compre porque la población éramos pocos. Le Decían a mi papá: -cómprame unos 5 litros de leche, le doy aunque sea para que me pague el sábado-. Entonces cogía los 5 litros de leche a 2 y medio el litro⁸⁹, valía 20 centavos con un medio de la moneda ecuatoriana. (entrevista con Hugo Bermúdez).

Paralelamente a lo que acontecía alrededor de la hacienda Piedrahita, donde hoy es el Centro Cultural Itchimbía, funcionó, desde los años 20, las caballerías de la policía. En efecto,

El Itchimbía acoge por 1920-30 a los cuarteles de policía. Ahí eran los establos de las caballerizas hasta cuando yo era niño, años 50 más o menos. Había grandes construcciones, donde esta la casa de cristal [Centro Cultural], eran los establos de la policía. Iban hasta donde queda la calle que da a la gran escalinata hasta la plaza Belnonte [calle Antepara]... las caballerías estuvieron por mucho tiempo... (M.CH).

Posteriormente, la Hacienda de la familia Guerrero-Mora fue vendida en el año de 1957 al grupo Urbanización y Constructora Bellavista S.A. (URBE), cuyos accionistas mayoritarios eran los norteamericanos Alberto y Enrique Lévy Hilbert, quienes tenían esta empresa constructora en México D.F, Buenos Aires y Lima.

Luego vendimos la hacienda al señor Hilbert, el representante era Juan Escobar.

⁸⁸ Esta información también la recordó uno de los herederos: “dentro de la hacienda vivían los trabajadores y había huasipungos. Virginia Raro, Pedro Raro eran algunos de los huasipungeros. Era una hacienda grande” (entrevista con Jorge Guerrero).

⁸⁹ Dos reales y medio el litro: 1 real = 10 centavos, 2 reales = 20 centavos, fi real = 5 centavos

Vendimos la Hacienda porque necesitábamos dinero para construir este edificio [Edificio Guerrero Mora ubicado en la Chile y Guayaquil] (entrevista con Jorge Guerrero).

El gerente de dicha empresa y accionista era Juan Escobar Pallares casado con Martha Konanz, quienes vivieron en la casa de hacienda Piedrahita desde febrero de 1958 hasta 1961 con sus cuatro hijos: Juan, Martha, María y Leonardo:

Cuando me mude no había nada, solo la casa del vaquero y uno que otra casita diseminada de trabajadores. Pero en la ganadería no se usa tanta mano de obra... Bueno si había unas pocas casas pero hacia el Machángara que yo no conocí. Mi hija me contó que detrás de la casa de hacienda había una como piscina y ahí se bañaban los niños de los trabajadores (entrevista con Martha Konanz).

‘URBE’ compró los terrenos del Itchimbía porque vio como un buen negocio para urbanizar y construir en esa zona. La idea original era construir una urbanización muy grande para la élite local, pero al poco tiempo se dieron cuenta que la gente pudiente de la ciudad no estaba interesada en esa época en vivir en el Itchimbía: *Veían* la loma, como la de San Juan, como de gente de escasos recursos y la gente no quería vivir ahí, ahí era un mal barrio, como se dice vulgarmente. Por eso a los pocos años vendieron los terrenos al seguro social, hoy IESS, quienes se mostraron interesados en construir viviendas para sus afiliados, proyecto que nunca se realizó.

Cuando salieron de la casa Piedrahita Juan Escobar y Martha Konanz, la casa fue comprada por el coleccionista de piezas arqueológicas Prestley Norton, quien utilizó la casa como sede del entonces llamado *Canal 6*.

Prestley Norton y las personas que trabajaban en el canal fueron los últimos habitantes de la casa de hacienda Piedrahita. Se desconoce los motivos por los cuales ésta quedó abandonada⁹⁰. En la actualidad la casa fue restaurada por el FONSAL y ahí funciona la administración del parque. Hasta la fecha se conserva la decoración original de los techos y se la continúa llamando ‘la casa Piedrahita’.

¡Algo más! El Plan Jones Odriozola, la fábrica de ladrillos y el Colegio Santiago de Guayaquil

El Municipio se interesó por el Itchimbía por primera vez en la década del cuarenta, época en la cual se elaboró el Plan Regulador de 1942 de Jones Odriozola.

Este primer documento de planeación formal municipal proyectó una expansión

⁹⁰ Según algunos de los informantes fue en esta época cuando se empezó a entretener leyendas y fábulas entorno a la casa de hacienda y los fantasmas que en ella habitaban. Hasta hoy es muy común escuchar hablar sobre la ‘brujita del Itchimbía’ y según narra la leyenda ella vivía en la casa y los duendes en los túneles que dan hacia el lado oriental del parque.

en cuatro etapas de población y crecimiento espacial de la ciudad hasta el año 2000 y recomendó dejar de lado áreas para el futuro desarrollo de la ciudad. Funcionalmente, el Plan dividía a la ciudad en tres grandes zonas de actividad: residencial, laboral, lúdica, y diferenciación espacial recomendando usos de tierra, una red vial más racional, y la necesidad de suficiente espacio recreacional. Es este Plan en donde se destinó el territorio del Itchimbía para ser un parque, en consideración a las características particulares de la loma. Sin embargo, como se sabe tuvieron que pasar más de 60 años para que esto se concrete ya que por esas mismas épocas también funcionó en esta loma una fábrica de ladrillos, un canal de televisión y un establecimiento educativo.

En efecto, a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, en el lado oriental del Itchimbía instalaron varias ladrilleras artesanales y posteriormente una fábrica de ladrillos prensados llamada “CERINEC”, la cual abasteció de material para la construcción de las casas que comenzaban a poblar las zonas que hoy constituyen los barrios aledaños a la loma del Itchimbía (ver foto adjunta). Sin embargo, la parte superior de loma se mantenía con poca población y es solo a partir de la década del 70 que empieza una concurrencia medianamente fluida a este lugar ya que, en la cima de la loma, empezó a funcionar el colegio Santiago de Guayaquil, establecimiento que permanece hasta la actualidad en la loma⁹¹.



Foto Suplemento Institucional, 30 de Julio del 2004

Conforme transcurrieron los años, en la década de los ochenta hasta mediados de los noventa, la loma del Itchimbía se convirtió en un botadero de basura, de esqueletos de automóviles, y además un sitio muy inseguro, hasta que los miembros de la

⁹¹ Se decide la construcción de este colegio en el Itchimbía porque en el mapa escolar era importante que en el sector oriental de la ciudad hubiera un colegio que congregara a la juventud de San Blas, La Tola, El Dorado, La Floresta y La Vicentina.

Cooperativa de Vivienda San Juan Bosco, con esfuerzo mancomunado, la limpiaron de escombros y delincuentes, en un intento prolongado y finalmente logrado, por acceder a un derecho fundamental: vivienda digna.

La “invasión” y el papel de la Cooperativa San Juan Bosco

Sin lugar a duda, un actor que ha tenido un papel imprescindible en la transformación del Itchimbía es la Cooperativa San Juan Bosco. Si bien a la mayor parte de los residentes del barrio la Tola no le suena familiar el nombre de esa organización popular, las palabras “toma” u “ocupación” los remite inmediatamente a la imagen estigmatizada que se generalizó en referencia a la ocupación de esta loma por parte de los miembros de la Cooperativa. Al tratar esta parte de la historia los entrevistados respondían con frases como: Ah, o sea usted me está preguntando por los invasores.

Los orígenes de la cooperativa como organización por la lucha por ideales sociales se encuentran en la acción colaborativa de líderes urbanos pertenecientes a organizaciones de base que apoyaron al movimiento indígena en el levantamiento de 1990, el mismo que desembocó en la formación de la Coordinadora Popular de Quito. Los miembros de la Coordinadora la integraban, entre otros, colectivos de jóvenes y de mujeres, grupos cristiano-católicos de base partidarios de la teología de la liberación, fuertemente vinculados al barrio la Tola y desde allí en el año 1994 se conformó, alrededor de la parroquia Don Bosco, una pre-cooperativa de vivienda integrada por representantes de distintas organizaciones sociales quiteñas y vecinos del barrio necesitados de vivienda (cfr. Lucas 2001).

Hacia 1995, la cooperativa ya legalizada se constituyó en un movimiento social que buscaba una solución a su problemática habitacional. Su dirigencia estaba liderada por gente de los movimientos eclesiales de base y de la Coordinadora Popular de Quito⁹². Después de haber investigado en vano las posibilidades de terreno en la zona central de la ciudad, los socios de la organización popular decidieron invadir un sector de 4 hectáreas de las 53 con que cuenta el Itchimbía, con el doble objetivo de obtener una vivienda digna propia en el centro de la ciudad, y de crear un “parque y vivienda ecológicos autogestionados” en la zona. Consecuentemente, se asentaron el sábado 23 de septiembre de 1995 y permanecerían ahí hasta encontrar un punto de acuerdo con las autoridades.

La ‘invasión’, por ser una acción ilegal, está muy mal percibida por la comunidad. Además, las prácticas habituales de muchos dirigentes de cooperativas de vivienda en materia de tráfico de tierras son muy conocidas. Muy rápido, tanto el vecindario, los medios de comunicación y las autoridades consideraron a los líderes de

⁹² De la dirigencia de la cooperativa surgieron líderes como Juan Carlos Manzanilla, primer presidente de la cooperativa y actual dirigente de la Asociación de Migrantes Rumiñahui, María Hernández, actual presidenta de la cooperativa y candidata a concejala de la ciudad de Quito en el año 2004, Virgilio Hernández líder de Pachacutik entre otros.

la Cooperativa San Juan Bosco como unos traficantes de tierra. Ellos, según el punto de vista de los habitantes de los barrios colindantes y del Municipio, se apropiaron de un terreno que no era suyo. Y los propios socios de la organización, perfectamente concientes de la ilegalidad de su situación, no invadieron el Itchimbía sin temor, tal como recuerda un socio de la cooperativa: Si arriesgamos nuestro pellejo, es por algo que realmente vale la pena.

Sin embargo, el estrecho vínculo que tiene la Cooperativa con el Itchimbía es parte de su identidad, como lo explica María Hernández, actual presidenta de la organización. En efecto, la mayoría de los socios han vivido como inquilinos en el barrio colindante de la Tola y, “han visto el Itchimbía siempre”. Por tal motivo, a los pocos meses de haberse asentado en la loma, la Cooperativa San Juan Bosco se nombró como “del Itchimbía”. Además, se trataba para ellos de “retomar” el lugar:

Hemos decidido retomar nuestras tierras, lo que nuestros antepasados nos legaron, para cultivarlas, para cuidarlas, par construir nuestras viviendas con tecnologías apropiadas, que se integren al entorno (declaraciones de un dirigente de la Cooperativa San Juan Bosco el 25 de septiembre del 1995).

Por un lado el vínculo identitario que tenían con el lugar, y por otro avanzar en la reivindicación de un derecho para los pobres de vivir en el centro de la ciudad, rechazando las propuestas que por lo general se acostumbra a ofrecer a los sectores populares de tener que asentarse en las periferias alejadas, justificaban la invasión y la resistencia a los intentos de desalojo. Sin embargo estos argumentos eran rechazados por el vecindario, quienes también se organizaron para intentar alguna solución al problema.

La incomodidad y el repudio por parte de los residentes de los barrios aledaños frente a la inserción de un grupo de gente extraña se puede explicar también al tomarse en cuenta que en esta coyuntura, el Itchimbía fue un escenario de enfrentamiento de estratos sociales: por una parte los “invasores”, gente pobre que se organizó en la cooperativa porque no tenía vivienda propia y en otros casos porque no tenía vivienda, y por otra los residentes de clase media alta de los barrios La Argentina, La Delicia, El Dorado y Vista Hermosa, principalmente.

La idea de transformar el Itchimbía en parque también sirvió de argumento a los vecinos: frente a la invasión percibida como dañando al entorno y al barrio, por lo menos en un primer tiempo, la necesidad de la conversión en parque apremiaba. La organización de los barrios colindantes a la loma permitió negociar con las autoridades pero nunca alcanzó un nivel de consolidación suficientemente fuerte como para obtener la pronta reubicación de los “invasores” que permanecieron ahí 7 años.

A lo largo del proceso de la toma y de las negociaciones con la cooperativa, el

Municipio se mostró débil. Debilidad que supo aprovechar la cooperativa asentándose en un terreno público y escogiendo estratégicamente un lugar que les permitía presionar al municipio y poner sus reivindicaciones en el escenario público:

Nuestra lucha se inscribe dentro de los movimientos sociales urbanos, que se han dado durante mucho tiempo en América Latina, para reivindicar: el derecho al respeto ecológico, el derecho a la vivienda digna, el derecho al equipamiento colectivo y el derecho a la seguridad social (Dirigentes de la Cooperativa San Juan Bosco en el texto que presentaron a las autoridades el 25 de septiembre del 1995).

La invasión no fue espontánea, todo lo contrario su planificación se preparó con mucha antelación y mucha precisión para que tenga más probabilidad de éxito. Durante el año anterior a esta acción, los cooperativistas se reunieron permanentemente en asambleas para discutir posibilidades de acceso a terrenos desocupados de la ciudad para construir sus viviendas, los mismos que estaban dispuestos a pagar esperando que se tome en cuenta su situación económica. Con ese fin acudieron al IESS y a la Curia (instancias propietarias de los terrenos del Itchimóia y dispuestos a venderlos), al Ministerio de Bienestar Social, y por supuesto al Municipio bajo la administración de Mahuad, de quién recibieron de entrada una negativa por su declaración de la zona como área de uso público, lo que hacía imposible la compra del terreno al IESS.

La justificación de ésta medida fue la reserva de este espacio para la supuesta construcción del parque. De este modo, una lucha que inició por la vía legal se transformó en una que utilizó la toma como una estrategia de presión ante el silencio y el rechazo por parte de las autoridades para atender su demanda. La parte más alta del Itchimbía donde se asentaron, era un lugar estratégico para captar la atención de las autoridades, cuya intención era transformarlo en un parque mirador.

El 23 de septiembre de 1995, fecha de la toma no fue escogida al azar, al contrario es la confluencia de una serie de elementos que actuaban en favor de la cooperativa:

- Fue en un período vacacional, con lo cual la invasión pudo parecer todavía más masiva contando con la presencia de los niños.
- Fue un día sábado, día en el cual la orden de desalojo no puede ser tramitada, lo que les permitía ganar tiempo.
- Fue en un período preelectoral que impedía al Alcalde de Quito, Jamil Mahuad confrontarse con los “ilegales” de manera violenta.
- Dicha fecha, 23 de septiembre, corresponde a la fiesta del equinoccio que celebran los indígenas para festejar la cosecha. Entonces, la elección de ese día tuvo un capital simbólico adicional que permitió fortalecer el vínculo entre la cooperativa y el Itchimbía.

Luego, la organización del asentamiento fue muy bien preparada y desde el primer día, las familias se dieron a conocer como un grupo muy estructurado. En efecto, el “barrio”, vigilado mediante guardias comunitarias, estaba dividido por zonas y por sub-zonas, y un coordinador articulaba cada grupo de pobladores con la dirigencia. Mingas, asambleas de participación divididas en zonas eran elementos del esquema de trabajo y organización de la Cooperativa San Juan Bosco, un esquema que sostuvieron sobretudo por esos lazos de ayuda mutua y solidaridad que hacían de este grupo una comunidad organizada en pro de la satisfacción de una necesidad básica si no también de ideales de un mundo mejor.

Lo que implicó la toma fue un sacrificio y mucho coraje por parte de cada uno de ellos para tomar la determinación de asentarse en un lugar caracterizado por la violencia y la inseguridad, en condiciones habitacionales precarias (sin luz, agua, alcantarillado), y además permaneciendo en un estado de incertidumbre ante el riesgo de enfrentar represalias dada la ilegalidad de la toma de tierras ajenas, pero olvidadas y desperdiciadas.

Evidencia de ello fueron los intentos de desalojo por parte de la fuerza pública: el primero al poco tiempo de la toma, el segundo unos meses después, el cual enfrentaron encadenándose a sus, entonces, precarias casas, y el tercero y más violento en el que utilizaron como estrategia enterrarse vivos para sensibilizar a la opinión pública. La prensa sensacionalizó el hecho y, con el paso de los años, la lucha de los cooperativistas fue ganando apoyo por parte de organizaciones nacionales y extranjeras e incluso, paulatinamente, de algunos moradores del barrio. Esas acciones, que evidenciaban su capacidad de resistencia pacífica y cuyo peso simbólico era muy fuerte, impidieron a las autoridades ignorarlos y, por el contrario, iniciar un proceso de diálogo.

Los puntos comunes, las negociaciones con las diferentes Administraciones Municipales

Conforme fueron avanzando las negociaciones con las autoridades, la intención de la organización popular derivó hacia la co-gestión, compartida entre la cooperativa y el Municipio. Además, la propuesta de la cooperativa estaba articulada en torno a dos puntos que fueron bien vistos y compartidos por el Municipio: arborizar el Itchimbía para que el parque sea el “pulmón de la zona centro” y realizar actividades socio-culturales vinculadas con el pasado indígena para rescatar la cultura de los pueblos aborígenes que consideraban a la loma del Itchimbía como un cerro sagrado”.

Además la propuesta de la cooperativa tenía pretensiones ecológicas⁹³ lo que encajaba con la idea del parque ecológico que estaba archivada en el Municipio. Al respecto Kintto Lucas señala que: no había contradicción entre la solución habitacional

⁹³ Utilización de materiales reciclados y tecnologías alternativas y baratas como el terrocemento, utilización de energías renovables para la implementación y equipamiento de las instalaciones del parque.

y la revitalización del parque mediante el servicio de la cooperativa.

Estos puntos ayudaron a que los actores se sentaran a la mesa para negociar una salida satisfactoria para ambas partes. Sin embargo, el proceso de negociación con las autoridades pudo empezar después de varios años de rechazo: durante un año de insistencia y demanda de diálogo, la administración de Jamil Mahuad no abrió las puertas para sentarse a la mesa.

Al cabo de este periodo de no diálogo, el Municipio finalmente tomó una acción en torno a la propuesta del Parque al realizar los planos y elaborar la ordenanza, y accedió a conversar con los cooperativistas para proponerles una reubicación en la Quitumbe, al Sur de Quito. Esta oferta de reubicación del Municipio interrumpió el proceso porque los miembros de la Cooperativa San Juan Bosco no la aceptaron, ya que más allá de una alternativa de solución a su problema habitacional, el Itchimbía y el Centro Histórico había sido su casa y su lugar de trabajo por muchos años, y su deseo era permanecer en esa zona que era parte de su vida.

En 1998 tras la posesión de Roque Sevilla en la alcaldía de Quito, la comunidad salesiana y los líderes barriales nuevamente intercedieron para reiniciar el diálogo y evitar la interrupción del proceso que ya se había empezado. Desde la perspectiva de los moradores del barrio, era mejor una negociación antes que la toma de las tierras y la interrupción del proyecto.

Sevilla propuso la reubicación en la ladera oriental del Itchimbía, una zona distinta a la que estaban instalados pues ésta constituía el mirador por excelencia, sin embargo más adelante en el proceso insistió que se trasladaran al sur. Finalmente, Sevilla aceptó la reubicación dentro del parque en la ladera oriental, y ofreció hacer obras de seguridad en vista del alto riesgo de deslaves en esa zona. Sin embargo, hasta el término de su gestión, los ofrecimientos aún no se había cumplido. (cfr. Lucas 2001).

La apertura al diálogo se dio en la administración de Paco Moncayo, período en el cual se pudo firmar el convenio de reubicación entre ambas partes el 26 de Junio del 2002. La postura de ésta administración contrastó fuertemente con las anteriores por su voluntad política y de diálogo para lograr el acuerdo y discutir las soluciones que se concretaron en ésta última fase. Después de esos años de negociaciones, -tiempo en el cual algunas familias se salieron de la 'ocupación'- el acuerdo dejó satisfecho a las autoridades, el vecindario y los dirigentes de la cooperativa. Los socios de la cooperativa se reunieron en asamblea para determinar sobre el futuro y analizar la última propuesta municipal.

La propuesta del municipio consistía en la oferta de un terreno en la ladera oriental de la loma, cuya superficie y pendiente sólo dejaba construir condominios, y no aceptarla les conducía al desalojo. Para los dirigentes, era evidente que las autoridades

no les iban a dejar un terreno ubicado en pleno mirador y suficientemente grande como para edificar casas familiares, las cuales implicaban un costo demasiado elevado para las posibilidades económicas de los socios. Pero no era tan obvio para algunos socios que se decepcionaron del nuevo lugar ofrecido.

Se votó a favor del condominio, pero algunas familias tuvieron que salir de la cooperativa al no poder cumplir con los pagos que iban a empezar para la vivienda. Además, es válido observar que los términos del municipio respecto, por ejemplo, a la construcción de condominios o a la misma propuesta del Parque Vivienda Ecológico, se acataron por parte de la Cooperativa, en gran medida, en un clima de temor de los cooperativistas dado el ultimátum de la aceptación de la propuesta o el desalojo. Habían esperado ya mucho tiempo para escuchar soluciones, así que aceptar la propuesta fue la decisión que tomaron casi por unanimidad.

Es así como, desde enero del 2003, las familias de la Cooperativa que se mantuvieron a lo largo del proceso de la ‘toma’ que duró 7 años, están actualmente instaladas en un nuevo barrio, en la ladera oriental, en bloques de vivienda multifamiliares: Son familias pobres que han logrado concretar el sueño de tener una vivienda propia en el centro de la ciudad después de un largo proceso, afirma la actual presidenta.

Pero al terminar las negociaciones, la propuesta de parque ecológico que tenía la Cooperativa “quedó en nada”. El proyecto desapareció. Los diseños de casas en “terrocemento” y la idea de cogestión entre la cooperativa y el Municipio también. Sin embargo, su acción en la puesta en el escenario público del devenir del parque ha contribuido a cambiar la percepción de los quiteños hacia el Itchimbía.

El Parque Itchimbía hoy

La realización del parque Itchimbía y su apropiación por la ciudadanía se inscribe dentro de la nueva disposición de gestión municipal, una gestión basada en la participación ciudadana, preocupada por la creación de espacios públicos, gestión iniciada con la instalación de los cabildos barriales y reforzado con la peatonización del Centro Histórico de Quito los días domingos. La construcción del parque del Itchimbía y la solución del problema de vivienda de la Cooperativa San Juan Bosco también son parte de la rehabilitación social y ambiental del centro quiteño. Uno de los objetivos de la construcción actual del parque es impedir y prevenir cualquier ocupación, motivo por el cual fue necesario cercar el parque.

El proyecto del parque actual es fruto de la colaboración de varios actores, desde el Municipio, ONG's hasta las empresas municipales. La Corporación de Salud Ambiental Vida para Quito, entidad de derecho privado encargada de administrar el 25% de las recaudaciones del impuesto a la renta para invertir las en obras ambientales

prioritarias para la ciudad de Quito, convocó a un concurso para contratar la administración y manejo integral del Parque Itchimbía. Dicha convocatoria la ganó el consorcio CIUDAD-ECOGESTION.

Paralelamente, el FONSAL invirtió en la recuperación de la Casa de Hacienda Piedrahita y del Centro Cultural Itchimbía⁹⁴, retomando el planteamiento compartido entre el Municipio y la Cooperativa según el cual el parque debía cumplir una función cultural.

La propuesta elaborada por el consorcio CIUDAD ECOGESTION -ya en marcha-, busca recuperar la loma del Itchimbía como un hito urbano del Centro Histórico de Quito, y convertirlo en un parque público dotado de infraestructura, equipamiento y servicios suficientes para hacer posible el desarrollo de actividades culturales, recreativas, turísticas y ambientales; que permita elevar la calidad de vida de los habitantes del Centro Histórico de Quito y de la ciudad, mediante la ejecución de programas y proyectos que propicien la participación ciudadana y la recuperación del espacio público para todos y todas.

Bibliografía

Arroyo, Carlos, et. al., 1996, *El Parque del Itchimbía*. Tesis FAU-UC, 1996.

Barrera Guarderas, Adriana, 2002, *Construcción de la identidad urbana: elementos culturales. Cooperativa de Vivienda San Juan Bosco del Itchimbía*, tesis de licenciatura en la Universidad Politécnica Salesiana, Quito (inérito).

Bonilla, Efrén, et. al., 1994, *Quito: Transformaciones urbanas y arquitectónicas*. Dirección de Planificación. Ilustre Municipio de Quito, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Serie Quito No. 9, 1994, TRAMA.

Cooperativa San Juan Bosco, Coordinadora Popular de Quito, 1995 *Proyecto "Vivienda y parque ecológico autosustentables"*.

Costales Piedad y Alfredo, 1982, *Los señores Naturales de la Tierra*, XEROS, Quito.

⁹⁴ El Centro Cultural Itchimbía fue levantado con las estructuras de hierro y zinc del viejo mercado Santa Clara ubicado en las calles Cuenca, Benalcázar y Rocafuerte. Dicha estructura fue importada de Hamburgo durante el gobierno de Eloy Alfaro, en 1889, y guarda muchas similitudes con el mercado de Les Halles, de París. La armadura metálica del actual Centro Cultural Itchimbía está compuesta por un cuerpo central que, sobre un tambor octogonal, sostiene una cúpula de verticilos de la que parten dos bóvedas de arcos rebajados (cfr. Suplemento Institucional, 30 de Julio del 2004)

Duque, Erika, 1998, *El proceso organizativo como movimiento social frente al problema de vivienda. Caso de la Cooperativa de Vivienda San Juan Bosco Asentamiento de Itchimbía*, Disertación previa a la obtención del título de Licenciatura en Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica, Quito (Inédito).

Femández de Córdova María, 1998, *Ecologismo Popular desde la perspectiva del trabajo social. Caso de la Cooperativa de Vivienda San Juan Bosco Asentamiento de Itchimbía*, Disertación previa a la obtención del título de Licenciatura en Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica, Quito (Inédito).

Jijón y Caamaño, Jacinto, 1914, *Estudios de prehistoria Americana El Tesoro del Itchimbía (Quito-Ecuador)*, Londres.

Jijón y Caamaño, Jacinto y Carlos M. Larrea, 1918, *Un cementerio Incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador*, Quito, Imprenta Universidad Central.

Jurado Noboa, Femado, 1998, "Quito Secreto. Capítulo Tercero: orígenes y evolución del barrio San Blas", Quito.

Lucas, Kintto (2001), "Itchimbía, un centro histórico para todos", en *La Insignia*, 26 de junio del 2001 (http://www.lainsignia.org/2001/junio/soc_52.htm)

Municipio de Distrito Metropolitano de Quito, 2002, *Proyecto Parque zonal Itchimbía*, Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda, marzo del 2002.

Plan Distrito Metropolitano de Quito, 1992, *Quito del futuro fase 2. Planes parciales de áreas históricas*, IMQ, Dirección de Planificación, Quito.

Plan Regulador de Quito, 1949, *Memoria Descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros*, Imprenta Municipal, Quito.

Plan Regulador para la Ciudad de Quito, 1945, *Plan Jones Odriozola*, Quito.

Puga, Miguel (S/F), *Los nombres indígenas de las montañas y lomas de San Francisco de Quito*, mimeo.

Entrevistas

García Pérez Eva, Leau Mathilde, Namont Gaëlle, 2003, Entrevistas a dirigentes y miembros de la Cooperativa San Juan Bosco, destinadas a dos estudios realizándose en el marco del programa Paso a Paso, Ciudad: el impacto del crédito en las economías familiares; el impacto del programa Paso a Paso en los procesos organizativos.